

Decimos que es bueno experimentar la ingratitud porque ésta nos proporciona un pálido reflejo de lo que el Señor experimenta continuamente. Otra razón de por qué esta es una experiencia valiosa es que nos enseña la importancia de ser agradecidos. Con mucha frecuencia nuestras peticiones a Dios pesan más que nuestras acciones de gracias. Damos muy por sentado Sus bendiciones, y demasiado a menudo fallamos en expresar nuestro aprecio unos a otros por la hospitalidad, instrucción, transporte, provisión e innumerables actos de bondad. En realidad esperamos estos favores casi como si los mereciéramos. El estudio de los diez leprosos debe ser un constante recuerdo para nosotros, que mientras muchos tienen grandes razones para dar gracias, muy pocos tienen el corazón para reconocerlas.

¿Estaremos entre los pocos?

NOTAS DEL MENSAJE

Predicador: _____

Texto: _____

Título: _____

**¡Gracias a
Dios por su
don inefable!
2 Corintios 9:15**

Si con agradecimiento reconociéramos lo que tenemos, estaríamos mucho mejor preparados para recibir lo que todavía no ha llegado. C.H. Spurgeon

COMUNICADOS

- Sigamos orando por la necesidad de trabajos y salud física de algunos hermanos.
- Sigamos orando por el viaje de Javier y Samuel a Australia.
- Oremos por el Visado de Basil y la voluntad de Dios en sus vidas.

PRÓXIMAMENTE

CUMPLEAÑOS Y ANIVERSARIOS

SERVICIOS PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Guardería

Mañana: M^a José Tarde: Graciela

Música Especial: Niños de la Iglesia

Escuela Dominical (todo Julio): Debi

Clase de niños miercoles (todo Julio): Sara

EFESIOS 5

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. 2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. 3 Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; 4 ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. 5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. 6 Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. 7 No seáis, pues, participes con ellos. 8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz 9 (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), 10 comprobando lo que es agradable al Señor. 11 Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; 12 porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. 13 Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. 14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. 15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, 16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. 17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del

Señor. 18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, 19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; 20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. 21 Someteos unos a otros en el temor de Dios. 22 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; 23 porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. 24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. 25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. 28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. 29 Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, 30 porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. 31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. 32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. 33 Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

¿NO SON DIEZ LOS QUE FUERON LIMPIADOS?
Y LOS NUEVE, ¿DÓNDE ESTÁN? (Lucas 17:17)

El Señor Jesús sanó a diez leprosos pero sólo volvió uno a darle las gracias, y ése era un samaritano menospreciado.

Una de las experiencias más valiosas que podemos tener en la vida es la de encontrar ingratitud, porque entonces podemos tener parte, aunque sea en un grado minúsculo, en las aflicciones de Dios. Cuando damos generosamente y no se nos reconoce, podemos valorar más profundamente a Aquél que dio a Su Amado Hijo por un mundo ingrato. Cuando derramamos nuestra propia vida en un servicio incansable por los demás, nos unimos a Aquél que tomó el lugar de esclavo por una raza de ingratos.

La ingratitud es uno de los rasgos más desagradables del hombre caído. Pablo nos recuerda que cuando el mundo pagano conoció a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias (Rom. 1:21). Un misionero en Brasil se encontró con dos tribus que no tenían palabras para decir: “*Gracias*”. Si un hombre era bondadoso con ellos, le decían: “*Eso es lo que quería*” o “*eso me será útil*”. Otro misionero que trabajaba en el norte de Africa, encontró que aquellos a quienes ministraba nunca expresaban gratitud porque le estaban dando la oportunidad de ganar méritos con Dios. Era el misionero quien debía estar agradecido, pensaban, porque estaba obteniendo favores a través de la bondad que les mostraba.

La ingratitud impregna toda nuestra sociedad. Un programa de radio llamado “*Centro de Trabajo del Aire*” consiguió encontrar trabajos para 2.500 personas. El presentador informó más tarde que solamente diez de ellos se tomaron la molestia de agradecerlo. Una dedicada maestra de escuela había dado su vida enseñando a cincuenta grupos de estudiantes. Cuando tenía ochenta afros, recibió una carta de uno de sus antiguos alumnos en la que le decía cuanto apreciaba su ayuda. Había enseñado cincuenta años y ésta era la única carta de aprecio que había recibido.